

LA GRAN ODISEA. LA EMIGRACIÓN INDOCUMENTADA DESDE ECUADOR Y PERÚ A LOS ESTADOS UNIDOS A TRAVÉS DE LOS TESTIMONIOS ORALES Y LA PRENSA

Fernando L. García de Sola Márquez

UNIVERSIDAD DE CADIZ

La presente comunicación intenta analizar a través de testimonios orales y de informaciones aparecidas en la prensa escrita el proceso de desplazamiento de los

emigrantes indocumentados que, desde Ecuador y Perú, viajan a los Estados Unidos buscando una salida a las precarias condiciones de vida a las que hacen frente en sus lugares de origen.

Aunque el núcleo principal de nuestra comunicación se centre casi exclusivamente en el análisis del viaje hacia los Estados Unidos, nos parece conveniente indicar que esta aportación al IX Congreso Internacional de Historia de América se encuadra en un más amplio proyecto de investigación que venimos desarrollando desde 1997 en el marco de la gaditana Asociación Provincial de Intrahistoria y Oralidad, un proyecto con el cual se pretende dar una respuesta original al problema metodológico que se nos plantea al intentar analizar desde perspectivas cualitativas el fenómeno de la creciente emigración latinoamericana a los Estados Unidos. Así, en nuestras investigaciones, en las que la fuente oral ha sido tomada como eje principal, aun apoyada por documentos periodísticos o literarios e, incluso, por aportaciones cinematográficas, hemos considerado imprescindibles las experiencias de convivencia y de observación participante que hemos desarrollado durante nuestras estancias en Ecuador y Perú, dando lugar a una elaboración metodológica vinculada a la Historia Oral de la vida cotidiana y muy similar en muchos aspectos a la empleada en la Antropología Social y Cultural.

Desde la pasada década de los ochenta, como consecuencia de la grave situación económica que desde entonces vive América Latina, la emigración exterior se ha ido convirtiendo en la principal válvula de escape de una población que, cada vez más empobrecida y agobiada ante la aplicación progresiva de un duro sistema de ajustes económicos de corte neoliberal, ha visto en este nuevo éxodo latino la forma más rápida de escapar a corto plazo a la incertidumbre de un futuro desesperanzador.

Si bien es cierto que desde 1995, paralelamente al endurecimiento de las condiciones de admisión y de estancia de los inmigrantes en Estados Unidos, se han ido diversificando los lugares de destino de esta emigración internacional, incorporándose con fuerza los destinos europeos y, especialmente, España, no es menos

cierto también que los Estados Unidos siguen siendo el destino soñado en el imaginario colectivo de buena parte de la población latinoamericana, por lo que nos parece que un análisis detallado de las circunstancias humanas que rodean el viaje al idealizado Norte es hoy en día imprescindible para comprender en toda su intensidad la dureza de una odisea que generalmente se lleva a cabo en condiciones casi extremas. El "sueño americano" pasa ineludiblemente por la pesadilla de los "espaldas mojadas", de los polizones hacia ninguna parte, de los "invisibles" y los indocumentados y, como no, por el enriquecimiento de "chulqueros", "coyotes" y organizadores de "viajes redondos", personajes que han ido proliferando en toda América Latina durante la década que ahora acaba y que son, sin duda, los grandes beneficiados con esta marea humana que huye de la incertidumbre y la desesperación.

Pero, si tan duro es el viaje que vamos a describir y tan inciertos son sus resultados, ¿cómo es que cada día más gente se lanza a esta aventura del exilio? ¿Cuáles son las causas que los llevan a optar por la emigración como única salida viable, aun a riesgo de morir en el intento? ¿Qué atractivos encuentran en ese mundo idealizado al cual quieren llegar a toda costa? Quizás, antes de centrarnos en las vicisitudes del viaje sea conveniente analizar muy brevemente las causas y las consecuencias del gran éxodo migratorio latinoamericano.

ASPECTOS GENERALES DE LA EMIGRACIÓN LATINOAMERICANA A LOS ESTADOS UNIDOS. EL EJEMPLO DEL AUSTRO ECUATORIANO

Aunque en esta breve exposición tomaremos como ejemplo representativo las migraciones exteriores llevadas a cabo desde la región del Austro ecuatoriano y, más concretamente, desde las provincias de Azuay y Loja, la gran mayoría de los factores aquí reflejados son extrapolables a casi todas las regiones latinoamericanas que en los últimos años se han convertido en zonas de repulsión de

emigrantes al exterior. Ha sido por ello que, pese a que habrá que tomar ciertas precauciones a la hora de aplicar sus conclusiones en otras regiones concretas, hemos decidido desarrollar como ejemplo arquetípico un modelo que nos es bien conocido y que, además, sirve de referencia concreta para la mayoría de los testimonios orales que se expondrán más adelante, si bien en esta descripción intentaremos ir advirtiendo de las posibles peculiaridades del modelo ecuatoriano.

Según los datos publicados por el Instituto de Investigaciones Sociales¹, en 1990 un tercio de los hogares del Azuay tenía miembros que residían en el extranjero, una proporción que sin duda ha aumentado en los años siguientes, lo cual nos indica el alto grado de incidencia que está alcanzando el fenómeno migratorio en determinadas regiones latinoamericanas. Por otro lado, y según datos de 1995², aproximadamente nueve de cada diez emigrantes de la provincia se dirigían a los Estados Unidos, principalmente a Nueva York y, actualmente, aunque los destinos se han hecho más diversos, se constata que en Azuay y Cañar, uno de cada cuatro habitantes está fuera del país, evidenciándose una gran cantidad de mujeres solas³.

Esta situación, que si bien hasta hace poco ejemplificaba la mayor importancia de la emigración masculina, no puede considerarse actualmente como exactamente representativa, pues el incremento de la emigración femenina en muchas regiones de Latinoamérica es cada vez más significativo, y buena prueba de ello podemos encontrarlo en la vecina provincia de Loja, donde mayoritariamente son las mujeres las primeras en irse para, una vez instaladas, reclamar a sus maridos y, a veces también, a sus hijos, aunque en la mayoría de los casos estos quedan solos en los hogares antaño familiares.

Como era de suponer, las motivaciones económicas son la principal causa de la emigración a los Estados Unidos. Desde la década de los ochenta, y desplazando ya casi totalmente a las hasta entonces siempre importantes motivaciones políticas, han sido la pobreza, el desempleo y el subempleo, las que unidas a la crisis de expectativas y al efecto dominó que provoca en los vecindarios la constatación de las mejoras económicas de aquellas familias que tienen miembros en el extranjero, se han convertido en las principales causas que impulsan a los latinoamericanos a marchar fuera de su país.

En el Austro ecuatoriano, la crisis económica iniciada en 1982, las medidas de ajuste y la inflación, especialmente grave en los últimos años, todo ello unido a la disminución de la producción agrícola para el consumo interno y a la caída de los precios internacionales de los productos regionales, han provocado un progresivo empobrecimiento de la población que ha disparado el flujo de emigrantes al exterior, especialmente, a los Estados Unidos y, últimamente, también a España. Según Milton Quesada, la mayor parte de la emigración azuaya al

exterior "se debe a que los hogares no están satisfaciendo sus necesidades básicas adecuadamente"⁴, con lo cual casi podríamos afirmar que el "sueño americano" se vive casi más como una necesidad perentoria que como una simple posibilidad de mejora.

Pero no nos engañemos. Pese a todo, para emigrar es necesario disponer de unas mínimas condiciones económicas que no todo el mundo puede permitirse. El viaje, cuyo precio ha ido incrementándose a medida que crecía el número de migrantes indocumentados y aumentaban las dificultades para ingresar en los Estados Unidos, resulta muy costoso⁵ y siempre es conveniente disponer de una cierta reserva por si los ansiados dólares tardan en llegar, por lo que su financiación suele realizarse a través de créditos concedidos por "chulqueros" (prestamistas informales que cobran disparatados intereses) o mediante la venta de bienes o la hipoteca de propiedades, aunque también ocupan un porcentaje importante de esta financiación los ahorros familiares o las ayudas de parientes ya emigrados, jugando un papel relevante las redes de solidaridad familiar.

De esta manera se confirma que la salida al exterior no deja de ser un privilegio que queda lejos de estar al alcance de todos los latinoamericanos. Sólo aquellos que disponen de unas pequeñas propiedades que les sirvan de aval, o que tengan garantizado el apoyo de familiares ya emigrados o el respaldo de unos ingresos mínimos suficientes, podrán iniciar la marcha en busca de su particular El Dorado, mientras que los más desfavorecidos continuarán cautivos en el terrible círculo de la pobreza, compartiendo a veces sus paisajes marginales con las fastuosas viviendas mandadas a construir por aquellos vecinos que tuvieron suerte en su odisea.

Una vez realizado el viaje, del cual nos ocuparemos detenidamente en apartados posteriores, y siempre y cuando el emigrante haya logrado superar las durísimas condiciones en que éste se realiza y no haya sido detenido y deportado, comienza la siempre difícil aclimatación a la vida en los Estados Unidos. El reto de adaptarse a unas condiciones medioambientales muy diferentes a las dejadas atrás, los problemas con el idioma, los cada vez más frecuentes abusos de instituciones o particulares, la creciente competencia con otros latinoamericanos en la búsqueda de un empleo medianamente digno, la falta de solidaridad, la añoranza de la tierra y de los familiares y amigos dejados al partir, el nunca fácil proceso de aculturación, etc., son problemas que quitan lustre al dorado sueño, aunque para muchos todo merezca la pena si consiguen enviar esos preciosos dólares que tanto ansian sus familiares.

Sin embargo, buena parte de estos dólares volverán rápidamente a tomar el camino hacia el Norte y rara vez serán invertidos en actividades productivas en la zonas de origen. Inicialmente se destinarán a la satisfacción de necesidades básicas y al pago de las deudas acumuladas

1 IDIS-CONUEP, *Encuesta de Migración Urbana Internacional de la Provincia del Azuay*, Cuenca, Ecuador, 1994.

2 QUESADA, Milton, *Migración internacional urbana en la provincia del Azuay*, Cuenca, Ecuador, 1995.

3 EGAS, M. Fernanda, "Los que se van", en *Vistazo*, n° 768 (1999), p.76.

4 Según datos de un estudio del Centro de Estudio de Población y Desarrollo Social de Ecuador (CEPAR) citado por M. Fernanda Egas.

5 QUESADA, Milton, *Migración...*, 1995.

6 En 1990, el costo total del viaje se situaba en torno a los 5000 dólares; en 1997, podía ascender ya a unos 8000 dólares y en 1999, el pago de

12000 dólares podía incluir la falsificación del pasaporte y el ingreso clandestino en Estados Unidos, mientras que para un viaje hacia Europa en las mismas condiciones "sólo" se pedían entre dos mil y cuatro mil dólares en las agencias clandestinas organizadoras de los llamados "viajes redondos". Estas cifras se hacen aún más significativas si tenemos en cuenta que mientras en 1980 el salario mínimo vital promedio en Ecuador rondaba los 200 dólares mensuales, una década después se había reducido a tan sólo 65 dólares, deteriorándose aún más la situación salarial durante los años noventa y, especialmente, en los dos últimos años.

por el costo del viaje, unos pagos que a su vez permitirán al "chulquero" costear nuevas partidas en un círculo incesante. Sólo posteriormente, y exclusivamente en el caso de los más afortunados, estos dólares pasarán a invertirse, cuando su monto lo permita, en la construcción de fastuosas viviendas inspiradas muchas veces en las teleseries norte-americanas, viviendas que pese a permanecer en muchos casos desiertas durante la mayor parte del año, se equipan con las últimas novedades del mercado de electrodomésticos estadounidense, mientras en sus garajes lucen llamativos todoterrenos de importación que se oxidan sin ser utilizados o son manejados por muchachos de apenas quince años que por obra y gracia de la emigración de sus padres, se han visto convertidos en jefes de familia antes que en adultos, pequeños consumidores con los bolsillos repletos de dólares. Mientras tanto, en las parcelas contiguas, son frecuentes los casos de vecinos que ven derribadas o confiscadas sus viejas casas por no haber podido hacer frente a la deuda adquirida por el familiar que se marchó, tal vez porque éste se encuentra atrapado en algún paso de frontera, o ha desaparecido, o no ha conseguido aún un trabajo o ha dejado de enviar sus remesas de dinero por cualquier otro motivo, entre los cuales con frecuencia se cuenta el desarrollo de familias paralelas en los lugares de destino.

Como vemos, la emigración no trastorna sólo los hábitos de vida de los que marcharon, sino que también cambia, en muchos casos de forma radical, la vida de los que se quedaron. Así, la desarticulación de los núcleos familiares, el absentismo escolar de unos hijos que únicamente esperan a tener la edad suficiente para seguir los pasos de sus mayores, o el incremento de las diferencias sociales hasta niveles insospechados son sólo algunos de los efectos negativos del fenómeno migratorio, unos efectos que se hacen notar aún más en aquellas zonas donde hasta ahora se habían conservado formas tradicionales de vida comunal, prácticas seculares que en muchos casos se han visto rotas por el proceso de aculturación y diferenciación que lleva implícita la marcha al exterior. Es el precio a pagar por intentar salir de la pobreza, por atreverse a hacer frente al futuro basando toda esperanza en un inflado nuevo "sueño americano".

Y para los que se marcharon queda aún el duro momento del regreso. Aquellos que deciden volver se ven a menudo envueltos en un dificultoso proceso que frecuentemente los llevarán de nuevo al éxodo. Los más afortunados, aquellos que lograron acumular unos ahorros suficientes, conseguirán en el mejor de los casos abrirse paso con la creación de un pequeño negocio familiar, generalmente la apertura de una tienda, un pequeño restaurante o un modestísimo hostel, casi siempre en zonas distinta a aquellas de las que proceden y buscando nuevamente el flujo de divisas extranjeras. Otros intentarán abrirse paso, tras haber saneado la economía familiar, en sus mismos lugares de origen, pero para éstos el proceso de readaptación suele ser demasiado duro. Los hábitos adquiridos en el exterior, el disfrute de una relativa independencia económica, los frecuentes problemas familiares, la pérdida de valores propios de sus comunidades originarias y, a menudo, el retorno a las estrecheces económicas provocan en muchos retornados el temprano deseo de partir de nuevo. Casi sin darse cuenta se han convertido en ciudadanos de ninguna parte, en gentes que no pertenecen ni a un mundo ni a otro, en "híbridos" rechazados en ocasiones por sus propios amigos o fami-

liares, que a veces no entienden sus nuevas costumbres o echan de menos las remesas de dólares que tanto cambiaron sus modos de vida. Y así, en estas circunstancias, la exaltación de la propia identidad nacional se convierte con frecuencia en una forma de buscar la aceptación, de demostrar a los que se quedaron que el amigo o la amiga, el padre o la madre, el hermano o la hermana que se marchó, ha regresado porque añora su tierra y el cariño de los suyos, aquellos por los que tanto luchó. Junto a esto, la exageración de los logros, el gusto por la opulencia y el ansia por demostrar al vecino que se ha triunfado, camuflan las penalidades de un proceso que pese a todo nunca deja de ser dramático, de una partida de la que jamás se regresa del todo.

LA GRAN ODISEA

Una vez analizado brevemente el fenómeno de la emigración latinoamericana a los Estados Unidos, nos centramos ahora en la descripción del siempre difícil viaje al Norte, para lo cual, nos basaremos fundamentalmente en los testimonios de emigrantes retornados, y de amigos y familiares de emigrantes recogidos en Ecuador y Perú entre 1997 y 1999, así como en informaciones aparecidas en la prensa ecuatoriana en ese último año, testimonios e informaciones que han sido seleccionados y ordenados por el autor de esta comunicación para dar mayor claridad a la exposición.

Hemos de advertir que por cuestiones metodológicas y para asegurar la confidencialidad de los informantes, hemos decidido mantener en el anonimato a todas aquellas personas que colaboraron con sus testimonios o sus aportaciones puntuales en esta investigación. Pese a este anonimato, queremos reflejar aquí nuestro agradecimiento a unas colaboraciones sin las cuales jamás se habría podido realizar este estudio.

En las páginas siguientes, analizaremos, pues, todo el proceso del viaje, desde la obtención de los medios para su financiación hasta el ingreso en los Estados Unidos, prestando especial atención a los momentos más críticos del mismo, tales como los pasos de frontera, las detenciones y amenazas de deportación, o los conflictos surgidos entre "coyotes" (guías ilegales) y emigrantes, y destacando la existencia de las cada vez mejor organizadas mafias de tráfico de personas.

Tomada la decisión de marchar, comienzan los preparativos para la partida. En primer lugar, hay que hacerse con el dinero suficiente para financiar el viaje y contactar con los "coyotes" o con las agencias encargadas de organizar viajes para emigrantes "sin papeles". Además de los diversos medios de transportes, a veces, las propias agencias o los "coyotes" proveen a sus usuarios de pasaportes o permisos de estancia o de trabajo falsos, pero todo ello conlleva una serie de gastos adicionales que disparan el precio del viaje, por lo que muchos prefieren partir directamente sin papeles. Pese a su alto costo, cuya cifra como ya dijimos suele obtenerse mediante el recurso a créditos concedidos por "chulqueros", con unos intereses exorbitantes, o a costa de vender o hipotecar las escasas propiedades o de recurrir a ayudas de familiares, el viaje a los Estados Unidos nunca es directo. Es más, los casos en que los emigrantes llegan directamente a México, a la frontera con el poderoso hermano del Norte, son muy escasos, y lo habitual suele ser una terrible peregrinación

de país en país alternando los más variados medios de transporte. De esta forma, la odisea se prolonga durante meses y, en ocasiones, si se suceden abandonos de los "coyotes" o detenciones, pueden llegar a durar uno o varios años, un largo periodo de tiempo durante el cual la familia que quedó en Perú o en Ecuador, muchas veces sin noticias de quien marchó, debe ingeniárselas por sí sola para poder hacer frente al pago de las deudas y a su propia supervivencia. Una vez en la frontera, sortear las medidas de seguridad y los controles de inmigración de los Estados Unidos es el último paso de una experiencia no siempre satisfactoria, unas vivencias que si bien nosotros dejaremos en este punto, en muchos casos no han hecho sino comenzar, pues a partir de aquí se inicia un largo proceso que comienza con la búsqueda de un casi siempre mal pagado trabajo y que culmina con la obtención de los ansiados permisos de residencia, un proceso en el que el miedo a ser detenido y deportado no deja de estar siempre presente.

Pero pasemos ya a la exposición de los testimonios orales⁷, suficientemente elocuentes por sí solos, y al aporte y análisis de las informaciones periodísticas. En primer lugar, veremos las circunstancias que rodean la partida, para después centrarnos en el viaje en sí, prestando especial atención, como ya dijimos, a los momentos más conflictivos del mismo.

LA FINANCIACIÓN DEL VIAJE Y EL PRIMER CONTACTO CON LOS "COYOTES"

Testimonio de A, recogido en la ciudad de Cuenca, capital del Azuay (Ecuador), en noviembre de 1997. Se trata del testimonio directo de un emigrante retornado que nos narra cómo funcionan las redes de "chulqueros" en el Azuay.

Entrevistador (P): ¿Cuánto costó el viaje?

A: En total, 5500 dólares, hace cinco... seis... siete años de esto.

P: Y esos 5500 dólares, ¿en qué se iban? ¿en visado? ¿En qué se empleaban?

A: En el viaje, porque no nos daban nada de visa. En el viaje y en los pasajes (...). Yo financié mi viaje pidiendo dinero, préstamos. Yo pagaba al 7 u 8%, incluso yo pedí 2500 dólares al 7% ien dólares!, tuve que pagarlos en dólares.

P: Pero, no entregó propiedades?

A: No, no, no. No porque el señor que me prestó me conocía. Sí, solamente me presto con una letra de cambio al 7% en dólares; yo tenía que pagarla en dólares.

P: ¿Anual o mensual?

A: Mensual. Ese tiempo creo que el dólar estaba a 1200 (sucres), y cuando pagué estaba ya a 2500 y tenía que pagar incluso el 7% en dólares⁸.

P: Y esas redes de usureros, ¿cómo funcionan? ¿Entre vecinos, conocidos...?

A: Sí, funcionan entre vecinos, conocidos, pero en mi caso yo tenía un señor que me facilitó y también tengo un cuñado que está allá, que es ciudadano americano, y él también me financió con 2500 dólares. O sea, yo aquí, lo que gasté fueron dos millones más o menos de sucres. (En total) gasté 5500 dólares en aquel entonces. O sea, es bastante, es bastante en ese tiempo (...). Ahora sé que están gastando 6500, a veces 7000. Cuando quieren ir directos 7000 u 8000 dólares.

P: ¿Cómo contactas con los coyotes?

A: Con los de aquí, de Ecuador, eran ecuatorianos, de Azogues, de aquí de Azogues. Yo me contacté por medio de un amigo. Era una señora las que me llevó, pero nos abandonó en Guatemala. En Guatemala tuvimos contacto con otros "coyotes". Esos ya son una cadena, una cadena.

Testimonio de B, compadre de un emigrante a Estados Unidos. Su testimonio, recogido también en Cuenca, en 1997, nos muestra los riesgos que supone el endeudamiento excesivo que generalmente tienen que soportar las familias de los emigrantes.

B: Yo conozco el caso de un compadre mío que se fue. Pero él, para irse, hipotecó sus propiedades. Tenía una casa, aquí en Carmen de Cucho, unas tres o cuatro hectáreas o un poco más de tierra más arriba y, bueno, tenía una familia de la esposa y cuatro hijos. El aquí era un albañil, ganaba un millón o millón doscientos (sucres) mensuales hace unos cuatro o cinco años, pero decidió irse. Entonces hipotecó estas propiedades por 12000 dólares y logró llegar hasta Guatemala. La última carta que me escribió es de hace un año, que todavía estaba en Guatemala y no podía pasar la frontera. Pero bueno, el problema es que, en cambio, la familia de él aquí perdió. Al año no le pagó al prestamista, ¿no es cierto? Al año, que no le pagó mi compadre, la propiedad, lo único que hizo es notarizar las escrituras que le había dejado. Y la señora de él y los hijos, actualmente, están viviendo en otra parte, en fin, pues en prestado, en arrendado, en alquilado.

Testimonio de C, amigo de un emigrante a los Estados Unidos, recogido en Cuenca en 1997. Sus palabras se refieren a la emigración como un vicio, como una llamada casi irresistible, algo que nos recuerda en parte las ilusiones de los viejos pioneros de la época de la fiebre del oro.

C: Voy a contarle la historia de un amigo de la familia. Era el administrador de una propiedad que teníamos, en una situación económica estable. Bueno, no podía quejarse de nada. Pero, la migración llegó a la zona como un vicio. Todo el mundo oía de irse a los Estados Unidos y se iba a los Estados Unidos. Eran pobres, eran de clase social, como digo, estable, y eran personas acomodadas. Y se iban a Estados Unidos. Bueno, el señor éste se fue. En este tiempo costaba 7000 dólares, salía por 25 millones de sucres, algo así. Se fue y estuvo dos meses. La policía de inmigración le cogió y le regresó. Otra vez se fue y gastó otros 25 millones más. Y otra vez volvió. A la tercera vez ya no tenía con que irse. Vendió

⁷ Dado que hemos optado por mantener en el anonimato a los informantes, a cada uno de ellos les será asignado una letra que servirá para identificar sus diferentes aportaciones.

⁸ Según datos constatados por nosotros mismos, a principios de la década de los noventa, un dólar norteamericano equivalía a unos 1200

sucres ecuatorianos; en noviembre de 1997 el cambio rondaba ya los 4200 sucres y en agosto de 1999 el dólar se había situado ya por encima de los 12000 sucres. En los primeros meses de este año 2000, con la grave crisis social e institucional que se está viviendo en el país, un dólar se ha llegado a cambiar a unos 25000 sucres.

las propiedades, hipotecó la casa, vendió el ganado que tenía... Bueno, ahora está ya cinco años (...) Bueno, ahora sé que el señor este dice que va a regresar. Conversa con la mujer todo, y le dice "Me espero un añito más, me esperó un añito más...". Ya va tres años que está con eso.

Testimonio de D, hermana de un emigrante indocumentado. En este testimonio, recogido en Cuenca en 1997, se destacan las motivaciones del emigrante y se cuenta como en este caso, para la financiación del viaje, se contó con el apoyo familiar.

D: Yo quiero contar una historia dentro de mi hogar y dentro de mi familia, el caso de un hermano mío. Él emigró a los Estados Unidos hace aproximadamente unos quince dieciséis meses. Él se fue apenas terminó el bachillerato. Somos de una posición económica media, diríamos, o sea no tenemos ni demasiado, ni tenemos poco. Tenemos casa propia, tenemos algo de propiedades, tenemos unos carros... Pero a pesar de eso sentía una necesidad, o sea de que toda nuestra vida mi papá ha sido quien ha trabajado, nos ha mantenido durante todo este tiempo, nos ha dado educación... Somos cinco mujeres, dos varones, somos siete hijos. Durante todo este año, mi papá, a sacrificio de él, ha llegado a tener todo lo que tenemos. No han sido herencias ni nada. Pero a pesar de tener nosotros posibilidades para seguir estudiando, para mantenerse aquí, mi hermano... Habíamos conversado alguna vez de que mi papá es hora que él descansa, a pesar de que mi papá aún es joven, pero de que él necesita descansar y estar en el hogar con mi mamá, porque mi papá trabaja en una empresa en la provincia de Guayas. Pero a pesar de todo eso, él decía "No, yo me voy para que él regrese". Bueno, él se fue a la edad de 18 años, más o menos. Se fue, está allá, también se dedicaba a trabajar duro, porque mi papá empleó ese dinero para mandarle, como 21 millones de sucres. Él se fue y poco a poco está trabajando. Él es ilegal y está en Broadway, Manhattan, Nueva York. Hace un mes, más o menos, o poco más, no tenemos noticias de él, no sabemos lo que ha pasado, no nos llama por teléfono, no tenemos carta, no hay... o sea, es una incertidumbre en que se vive. Uno se piensa lo peor. A lo mejor lo cogieron y está preso, enfermó, tuvo un accidente... O sea, esto da también una inestabilidad emocional. Es una incertidumbre, como le digo, porque todos pensamos... si mi hermana sale con una idea, mi hermana otra idea, pero se trata de no alarmar, sobre todo a mi mamá. Pero a pesar de todo eso nosotros tenemos la esperanza de que yo sé que él está trabajando, algún día va a regresar y a veces le digo "Esfuézate, lucha, para que algún día cuando regreses tengas qué sé yo, al menos una casa", y así él pueda qué sé yo, trabajar en cualquier cosa. Y eso es en mi hogar.

Testimonio de E, recogido en Cuenca en 1997. A través de este testimonio de un sobrino de emigrantes se nos plantea el interrogante de hasta qué punto se pueden obtener ventajas económicas de una serie sucesiva de viajes a los Estados Unidos.

E: Mi tío viajó a Estados Unidos por tres ocasiones como ilegal. En esos tres viajes que él había realizado a Estados Unidos, yo pude tener una visión más clara porque él iba y venía. Entonces tuve una imagen más clara de cómo es este viaje que realizan a Estados Unidos, de cómo es la vía de aquel que emigra, pues, durante el viaje y allí en Estados

Unidos (...). Él viajó la primera ocasión en 1992, viajó a Brooklyn y estuvo allí alrededor de tres años. Según él me contó, su primer viaje le duró alrededor de dos meses y medio, más o menos. Primero, él salió de aquí hasta Guayaquil y me contaba que en Guayaquil cogía avión hasta Colombia. Luego se dirigió a Guatemala (en avión) y para allí me indicaba que tenía que cruzar la frontera a México. Luego allí cruzaba la frontera a México y lo que él me indicaba es que en México es donde se encontraba con los llamados "coyotes". Y es allí donde estos señores les transportaban por grupos. Lo que me indicaba él es que el cruce de la frontera era donde él más sufrió, porque la frontera entre México y Estados Unidos en esa época es pues donde pasó más tiempo. Allí fue donde pasó alrededor de un mes, la primera vez que había transcurrido, y me contó que él tuvo que dejar todo el equipaje que él tenía. Él simplemente tuvo que llegar a Estados Unidos con lo que vestía, incluso le tocaba entregarle a los "coyotes" hasta las prendas, joyas, relojes que llevaban. Llegó vacío, según él me contaba. Me contó, más que todo, que en esa frontera, muchas veces no tenía ni qué comer y el agua, me decía que a veces tenía que coger agua en posadas, que el viaje se le había tornado bastante terrible. Pero, con éxito, pues, para él, sufriendo, lógicamente, llegó a Brooklyn (...). Pasó tres años, como le digo, allí. Durante esos tres años, él había logrado pagar el avión, porque me recuerdo que aquí se hacen viajes a crédito. El avión, también, les da un crédito, se le da una cierta cantidad de dinero. Había logrado pagar pasajes, había logrado pagar un poco de hipotecas, pues él había hipotecado un terreno pequeño que tenía aquí, y había logrado pagar eso. Se logró construir en una primera instancia una casa.

P: ¿El visado también?

E: Sí, todo ese dinero. Él había solicitado incluso dinero prestado. Se fue de aquí inmensamente endeudado.

P: ¿Con una deuda de cuánto?

E: En ese entonces me decía que era alrededor de unos cinco mil dólares, que tuvo que conseguir para viajar. Me contactaba, yo, mucho con la esposa de él, mi tía, la cual, a cada momento, recibía pues ya incluso hasta citaciones por las deudas, que no podía pronto cancelarlas, ¿no? También me informaba que muchas veces se le enviaba por la agencia, se le enviaba dinero y no siempre le llegaba completo. Esa era otra de las situaciones que él vivía para que no pudiera pagar. En ese viaje él construyó una casa en Miraflores, una pequeña casa (...) Llegando acá, solamente lo que él había logrado es pagar las deudas, en los tres años, pagó las deudas y construyó esa casa en Miraflores. Nuevamente, aquí en Cuenca, la necesidad se le prestó para que nuevamente realice el viaje. Él dice "Como ya conozco, como ya viajé una vez, voy a viajar nuevamente". Él hizo por segunda ocasión un viaje, pero aquí fue más todavía. Ya él regresó y en el segundo viaje el se fue a Nueva York y allí ya tenía conocidos (...). Pasó alrededor de un poco más de unos cinco años. Él enviaba acá dinero y se construyó una buena casa en el sector del vecino, pues la casa que tenía en Miraflores la vendió para realizar su segundo viaje. Se construyó su casa donde el vecino. Pero, ¿qué pasó aquí? El problema fue que necesitaba más dinero, porque aquí costaba, me dijo, alrededor de ocho mil dólares más o menos el viaje, y un poco más porque necesitaban para comer y todo ello, ya que es toda una experiencia. Pero, ¿qué suscitó aquí? Él decía que, para pagar todas esas deudas de cuando él se fue de aquí, necesitaba llevar a la esposa. Por lo tanto la llevó a ella. Llevándola a ella, también llevó a un hijo mayor que se había rebelado. Ahorita, comenzó la ambición asimismo de "Mr. Dólar".

Comenzó la ambición, trabajaron y, bueno, de alguna manera esa casa del vecino del segundo viaje se construyó grande. Regresaron porque decía él algo muy bonito, él decía que extrañaba bastante nuestro país (...) El hijo se quedó allá y hasta la actualidad no regresa. El hijo tenía solamente doce años en ese entonces, y no regresó. Se quedó con amigos dominicanos, trabajando allá también. Lo que él me contó es que, por pena de los hijos acá, se quedó con propósito de regresar. Cuando suscita que él, por pena de los hijos, le deja a la mujer aquí y se regresa por tercera ocasión a los Estados Unidos, nuevamente vendiendo la casa del vecino, vendiendo carros y tornándose, pues. Toda una etapa que él, realmente, los viajes que realizó, los realizó y no hizo nada. Eso fue sorprendente para mí. Se va por dos ocasiones y no tenía nada.

Testimonio de F, recogido en el cantón de Saraguro, en la provincia ecuatoriana de Loja, en 1999. Aunque gran parte de su testimonio se refiere a la organización de viajes a España, nos parece interesante para mostrar el grado de organización al que han llegado las "empresas" destinadas al tráfico de emigrantes indocumentados en los últimos años. También resulta interesante porque, en contraste con los testimonios anteriores, ubicados en ambientes urbanos, en este caso se trata del testimonio de un indígena saraguro, perteneciente a una comunidad del ámbito andino rural.

F: En Loja hay cuatro o cinco agencias. Tú llegas y dices "Quiero viajar a España, no tengo un solo centavo pero tengo una casa", "No hay problema. Usted necesita treinta millones. Aquí están. Hacemos una hipoteca a la casa y los treinta millones incluyen pasaje, los 1500 dólares (imprescindibles para declararlos en el aeropuerto de Barajas y entrar como turista a España), todo, todo, todo". No necesitas tener un solo centavo, sólo necesitas tener una propiedad que entregar y te hacen todo. Te consiguen el pasaje, la visa, todo. Son agencias que te entregan todo. Tú solamente tienes que estar en el aeropuerto a tal hora, te entregan todo, tú entregas tu hipoteca y te subes al avión y te vas. Esos son los traficantes de empleo, realmente. Hacen todo, ya ni necesitas dinero, plata, sino solamente propiedades. Completamente, te hacen el préstamo completo y se llama "viaje redondo". Si tú quieres un "viaje redondo" a España, te dicen "¿Qué tienes?", "No, yo tengo una casita o un auto o qué sé yo, lo mismo mis papás hipotecan la casa o no sé", "Ah, perfecto, no hay problema, ya está todo listo", "Y, ¿qué tengo que hacer?", "Solamente firmenos aquí, dénos la fotocopia de su cédula y venga mañana o pasado mañana". Firmas el pasaporte, todo listo, y ellos te sacan visa. Cómo hacen, no sé, pero te sacan visa. Tienen parece algún contacto en la embajada (...). Y eso es ahorita lo que más está realmente afectando a los de aquí. Y entonces, ¿qué hacen? Pues, tal vez, debe haber alguien, me imagino, aquí en la comunidad que aparece por ahí escondido y hace el contacto (...). Te garantizan que te ponen en España, en la frontera, y ahí si tú no logras entrar es tu problema. Y como decía, te preparan, te dicen "tiene que portarse tranquilo", te aconsejan en qué época viajar, por ejemplo ahorita (en agosto) en la época de alto turismo, de alta afluencia de gente, que hay menos control, y te dicen, por ejemplo, que tienes que viajar con buena ropa, si puedes llevar más de los 1500 dólares, mejor todavía, porque cuando a ti te preguntan cuánto llevas, dices "No, no, yo llevo tres mil dólares o dos mil", "Ah, ya, perfecto". Estarse tranquilo e ir como un verdadero turista, alguien que va a gastar dinero y todo eso y no decir que se tiene un pariente. Ni lo menciones.

Ni menciones parientes ni nada. Tú vas a ir a un hotel... Lo preparan para que la persona tenga más posibilidades de entrar. Lo importante es portarse tranquilo, nada del otro mundo. Hablan el mismo idioma, igual. Y te venden el "viaje redondo", pero no el empleo. El empleo ya es tu asunto (...). En Cuenca también ahí unas... Ah, no, pero para Estados Unidos, en Cuenca es que consigues, te venden, los pasaportes falsos, las visas falsas y todo eso para entrar a los Estados Unidos. O también están los que te indican cómo es el proceso de saltar a Guatemala o donde sea y de allí saltar a México y allí introducirte por el túnel o por cualquiera de los sitios que hay por el desierto.

Sobre la facilidad para acceder a una documentación falsificada, es representativo el testimonio de G, recogido en Cuenca.

G: Yo quería mostrarles aquí una cédula que es falsa. Es de un amigo mío y está hecha por "coyotes". Es falsa, completamente falsa. Me dio y de casualidad valga la pena para mostrar, si quieren ver. Él se fue tres veces y fue deportado. Él consta con el nombre de J.J.; él se llama F.G., pero él consiguió los "coyotes" que incluso le falsificaron los documentos. Y es como legal, pueden ver, no sé.

La importancia cada vez mayor de la emigración indocumentada al exterior se refleja también en la prensa local muchos países latinoamericanos, especialmente en aquellas regiones donde el fenómeno adquiere mayores proporciones. Así, por ejemplo, en Ecuador es frecuente ver en las portadas de los diarios informaciones referentes a las oleadas de emigrantes, bien dedicadas a tratar el fenómeno de forma general, abundando en ese caso las estadísticas y las informaciones sobre las preferencias o las tendencias más generales, o bien referidas a casos concretos, a situaciones que llaman la atención por su espectacularidad o por tratarse de viajes realizados en condiciones especialmente duras, informaciones estas últimas tratadas casi siempre con cierto tono sensacionalista. En este mismo país, en el verano de 1999, eran frecuentes, por ejemplo, las series de artículos, publicados en días sucesivos, dedicadas al seguimiento informativo de diferentes episodios relacionados con la emigración, y a una de ellas corresponde la noticia que exponemos a continuación, extraída del diario quiteño El Comercio, concretamente de una serie titulada "Migración Ecuatoriana En esta información se constata el progresivo aumento en la diversidad de los destinos escogidos por los emigrantes y el frecuente recurso a "métodos ilegales".

tamente de una serie titulada "Migración Ecuatoriana En esta información se constata el progresivo aumento en la diversidad de los destinos escogidos por los emigrantes y el frecuente recurso a "métodos ilegales".

"Crisis: Según la policía, en el primer salieron 162.153 personas y regresaron 116.353.

LOS ECUATORIANOS PREFIEREN MIGRAR A CINCO PAÍSES.

No sólo Estados Unidos es el destino principal para quienes se desplazaron. Ahora, las alternativas se amplían a Canadá, España, Italia y Alemania.

(...) Todos los días se observan de 100 a 200 personas que esperan en las dependencias de Cancillería, en Quito, para tramitar sus pasaportes.

(...) En las embajadas de Estados Unidos y España, por ejemplo, ocurre lo mismo. Pero no sólo estos países son los sitios de destino: están también Canadá, Alemania e Italia.

(...) Pero estas personas que salen, recurren a mecanismos ilegales. Los primeros cumplen con los requisitos exigidos en

cada país. Muchos van como turistas y esperan legalizar su situación luego. Un buen tiempo pasan como ilegales.

(...) Los que optan por métodos ilegales para conseguir este objetivo van "a pasar a todo riesgo". Los cerca de 500 deportados de Centroamérica lo comprueban. En total, 1132 personas fueron devueltos de enero a junio: la mayoría desde España.

El viaje, según las personas consultadas por este Diario, representa grandes sacrificios económicos y deudas con bancos, "chulqueros" o, lo más novedoso, créditos que reciben de las agencias de viaje.⁹

Como hemos venido insistiendo a lo largo de esta comunicación, la importancia del fenómeno migratorio que estamos describiendo no se reduce a zonas concretas y localizadas de América Latina con unas características específicas bien determinadas, sino que es un fenómeno que en los últimos años se está convirtiendo en un proceso a escala continental. Ya hemos visto cómo en Ecuador los ámbitos favorables a provocar la repulsión de emigrantes se corresponden tanto a zonas urbanas como rurales y, en el siguiente testimonio, veremos cómo en el vecino Perú, la propia capital, hasta hace pocos años un importante foco de atracción para las migraciones internas, se ha convertido en la actualidad en un centro de emisión de emigrantes al norte. No es un fenómeno nuevo, pues ya desde los años 70 han sido muchos los limeños que han buscado en los Estados Unidos una oportunidad profesional, pero si entonces se trataba generalmente de profesionales cualificados que partían casi siempre con un contrato asegurado y en situaciones de regularidad legal y administrativa, ahora son mayoría los que se lanzan a la incierta y arriesgada aventura de la emigración indocumentada, buscando en el norte una oportunidad de la que carecen en su propio país. El testimonio de H, recogido en Lima en 1999, nos da una idea de la importancia del fenómeno migratorio en la capital peruana al analizar el número de vecinos cercanos que partieron al exterior desde el distrito limeño de Los Olivos. En apenas una cuadra, media docena de familias se han visto afectadas por la marcha de uno o varios de sus miembros fuera del país.

H: Mira, de mi cuadra, por ejemplo, son Carlos, Julisa, Víctor Hugo y una familia que se ha ido para allá toda la familia (...). Hace poco se ha ido un amigo de mi hermana que tiene cerca de dieciséis años con toda su familia, a vivir allá, a radicar allá; tengo otro vecino, pero se ha ido a Suiza.

EL VIAJE

A continuación, reproducimos casi íntegramente una información aparecida en el diario El Mercurio de Cuenca en agosto de 1999. En principio, podría parecer exagerada, tal vez tremendista, pero como veremos a través de los testimonios orales y de otras noticias aparecidas en prensa en la misma época, las circunstancias del viaje a los Estados Unidos son casi tan terribles como las consecuencias reflejadas en esta noticia.

"VIAJEROS O VÍCTIMAS

- Cada día son más numerosas las víctimas de esa aventura del exilio. El año pasado, dieciocho ecuatorianos, de Azuay y Cañar, perdieron la vida en una travesía absurda y escalofriante en el lago Nicaragua, para no llegar a su destino final, Estados Unidos. Una madre azuaya encontró la muerte junto a sus cuatro hijos en una línea de tren en el país del norte (...).
- Han muerto en cámaras frigoríficas de buques mercantes, en vagones para ganado en zonas agrícolas, mueren por absorción de pesticidas, mueren en las fronteras, en el desierto, al cruzar vallas electrificadas, mueren en manos de delincuentes (...).
- Muchos mueren sin nombre porque dejaron el suyo antes de salir y muchos familiares jamás saben de sus parientes, si llegaron o cuál es su situación (...). Son incontables los detenidos en cárceles centroamericanas y mexicanas, esperando su deportación (...).¹⁰

Retornamos ahora al testimonio de A, para seguir con él las vicisitudes de un viaje desde Ecuador a Estados Unidos. El pago de coimas o sobornos a los policías de frontera, la precariedad de los medios de transporte, las detenciones y repatriaciones, suponen una auténtica carrera de obstáculos en la que el emigrante se ve a menudo abandonado a su suerte pese al alto precio que ha pagado por su "inscripción" en el viaje, una carrera en la que las mujeres (las grandes olvidadas hasta el to en este tipo de estudios) se ven sometidas en muchos casos a abusos sexuales por parte de los "coyotes" o de los propios compañeros de grupo.

A: Salimos a Colombia en carro, sí, porque no había vuelo a Guatemala. De Colombia nos fuimos a Panamá, de Panamá a Guatemala, Guatemala a México y México...

P: Pero, ¿en avión Colombia-Panamá?

A: Sí, en avión. Panamá-Guatemala también en avión. En México, Guatemala-México tuvimos que cruzar en carro. (El "coyote") nos acompañó solamente hasta Colombia. Ahí nos dejó. Nos fuimos a Guatemala y en Guatemala nos agarraron otros "coyotes" y de ahí nos fuimos a México.

P: ¿No llevabas ni pasaporte falso ni nada?

A: No, no. Nada. Nuestro pasaporte era legal, sino que íbamos cruzando... No necesitábamos, pues íbamos de ilegales. No nos registraban en los aeropuertos. Usted le ponía el pasaporte con cincuenta o cien dólares y la gente de migración le veía y le dejaba pasar.

P: ¿En México?

A: En Guatemala y México.

P: ¿Pasaporte y cien dólares?

A: Cien dólares, cincuenta dólares...

P: ¿Había alguna relación entre el "coyote" y la policía de emigración? Porque se da el caso de que trafican droga, ¿no?

A: Sí.

P: Además de esa cosa de meter en el pasaporte la plata, ¿percibió usted alguna relación? Además de ese conchabe, digamos.

A: No, porque lo más importante para ellos es el dinero.

P: Pero, ¿están conectados con la policía?

A: No sé si los policías serán "coyotes", pero creo que tienen relación porque aceptan el dinero, porque si no tuvieran relación no aceptarían el dinero.

9 Diario El Comercio, Quito, 15 de agosto de 1999, p.A10. La información, que tiene también una referencia en primera página, se completa con un cuidado mapa temático, gráficos y testimonios de tres emigrantes a Europa.

10 Diario *El Mercurio*, Cuenca, 16 de agosto de 1999, p. 5B. La página entera está dedicada a asuntos referidos a la emigración.

P: ¿Cómo ves el viaje para una mujer?

A: Es un poquito difícil la vida para la mujer. Yo no aconsejaría que se vayan para la frontera.

P: ¿Por qué?

A: Porque es... Hay el abuso. El abuso de parte del mismo grupo que se va o de los mismos "coyotes". Porque usted se va a una ciudad, a una tierra tan extraña, lejana, como es México. ¡México es tremendo para cruzar! Nosotros cruzamos en ocho días. ¡Imagine lo que usted debe pasar en esos ocho días! A veces va por montaña, a veces en van (furgoneta), a veces por lugares horribles. No es conveniente para la mujer. Yo no aconsejaría que se fuera.

P: En los carros, ¿cuánta gente va?

A: En un carro, en un Ford 350, íbamos dieciséis. O sea, no eran muchos.

P: ¿Es una furgoneta, el 350?

A: No, una especie de camión. Íbamos cubiertos con una manta para que no nos... Otros compañeros me han conversado que incluso se van en camiones con fruta, con animales, y que van muy, muy oprimidos. Yo tengo el caso de mi hermano, que está allá. También, él. Él ha sufrido más que yo, pues él me conversó horrores. Lo que yo pasé prácticamente fue poco en comparación a lo que él pasó.

P: ¿Qué cuenta tu hermano?

A: Que él se fue con un grupo de animales. Iban oprimidos y el estiércol se les caía a veces encima, en el cuerpo, de todo el grupo que se iba. Tenían que acostarse en otro vagón. Cuando cruzaron de un lugar a otro tuvieron que... o sea, hacer transbordo en un vagón, y que el tubo de escape del carro, ¿no?, que es caliente, dice que les quemaba en la espalda. Y no podían orinar, y no podían hacer sus necesidades, nada, que a veces lo hacían allí mismo, en el furgón.

P: ¿Cuánto tiempo?

A: Dos días. Es... es horrible.

P: ¿Cómo fue el paso de la frontera entre México y Estados Unidos?

P: Yo les voy a contar la experiencia propia, la que viví yo, ¿no?, durante el viaje. Para mí, lo más difícil, prácticamente, fue la frontera de México. Esa es la más difícil, porque la de Guatemala es fácil. Cruzar Guatemala es sumamente fácil, pero México es muy difícil, especialmente porque hay mucha, mucha policía de migración mexicana y también hay mucho abuso en ella, lo que no se da en, digamos, Panamá, El Salvador, en Honduras... En México la policía misma a usted le agarra, por ejemplo, un día. Sabe en que hotel estaba hospedado y ya le comunica al amigo, le dice "tal persona está en...", porque uno ya le paga cien dólares, cincuenta dólares; y al día siguiente, el propio compañero ya sabe dónde estamos nosotros y nuevamente va a recibir unos cincuenta o cien. En caso contrario, nos deportan o dan aviso a agentes de migración, porque los policías que abusan allá son los policías judiciales, en México.

Yo, el problema que más tuve fue en la frontera, en Tijuana. Yo crucé por Tijuana, y allí tuve que sacarme zapatos, pantalón incluso, e ir en pantaloneta, o en shorts, como usted quiera considerar. Prácticamente se camina por espinos, por barro, por piedras, por cosas que usted no se imagina; prácticamente es un infierno cruzar la frontera. Y con el problema psicológico de los aviones, helicópteros, digamos; están van y vienen, van y vienen, y tienen luces infrarrojas que a usted, así se oculte en los matorrales, es imposible, porque esa luz, cuando le proyecta a usted prácticamente saben dónde está y por medio de radio se comunican con agentes terrestres y les dicen "en tal lugar está un grupo; vayan". Nos rodean... Yo tuve esa mala experiencia, de que me agarraron la primera

vez y estuve detenido en la cárcel de San Diego durante ocho horas y nos hicimos pasar por mexicanos. Tratamos de hablar el dialecto mexicano, porque en caso contrario, si decimos que somos ecuatorianos, nos envían acá, a Ecuador, y más conveniente es que nos envíen a México y no acá, para volver nuevamente a cruzar.

P: ¿Cómo habla como mexicano?

A: Mande, chingada, ole, guate... Yo tuve que hacer pasar que estaba casado con una chica mexicana y, para mi suerte, los agentes que a mí me investigaron fueron americanos, pues ellos no saben más o menos el dialecto, cómo es el mexicano. No saben exactamente, saben a rasgos generales, poco, poco, como nos también sabemos, y me regresaron a Tijuana. O sea, antes de eso, nosotros le dijimos "en la noche nos vemos", porque prácticamente Tijuana y San Diego están a un paso. Nosotros dijimos "a la noche nos vemos" y precisamente a la noche siguiente cruzamos. Y, ahí sí, logré pasar y llegué a Los Ángeles.

P: Cuando les detuvieron, ¿les esposaron? ¿Les maltrataron?

A: No, no, no. A unos compañeros les pusieron esposas, pero a mí no, no lo hicieron. Tuve suerte.

P: Y la siguiente vez que intentó pasar por Tijuana, ¿fue fácil?

A: Sí, sí, fue fácil porque ya teníamos conocimiento, o los "coyotes" mismos ya tenían conocimiento de cómo era. Porque verán, les voy a comentar que en San Diego hay una especie de semáforo que a usted le dan treinta minutos de pase libre; pero ¿qué pasa? Que usted no está cerca de ese lugar. Usted está a cuarenta minutos, treinta y cinco minutos... Así, es que hay una persona que va y está cerca. Él es legal, está cerca de ese lugar y ve durante el momento que ponen la luz verde, donde pasan los carros. Ese momento se comunica con el grupo y le dice "ya está libre el paso; acelera". A nosotros, la primera ida, en la primera pasada, nos dieron cinco minutos de retraso y nos agarraron. Nos quedamos en la cuneta, antes del semáforo, pero nos vieron. Como tienen una tecnología muy avanzada, nos vieron y nos agarraron. Pero la segunda vez sí logramos pasar fácil. Llegué a Los Ángeles y en Los Ángeles estuve tres días con un amigo que, para mi suerte, también era de aquí mismo, ecuatoriano. Era de Azogues, de la familia C., casi mi pariente. Esperamos tres días, hasta sacar documentos, en Los Ángeles. Sacamos documentos, nos pusimos ropa adecuada y (marchamos a Nueva York).

P: ¿Llevabas aún dinero?

A: Sí, yo llevé dinero en el pantalón. Tenía cien dólares, nada más. Solamente, cien dólares. O sea, que no era suficiente porque tenía que comprar ropa, pero gracias al señor que nos dio compra... Nos dio trajes muy buenos.

P: Con tus dos experiencias, que tú has pasado a Estados Unidos, ¿crees que estás capacitado para cumplir tú la función de un "coyote" que llevara gente para cruzar la frontera?

A: O sea, que yo...

P: ¿Crees que puedes realizar ese trabajo que ellos hacen de llevar a gente, a paisanos, por la frontera?

A: No, no, yo no haría eso. No, no me siento capaz de hacer eso, porque se necesita... se necesita tener realmente valor, porque imagina lo que sería burlar a la policía no solamente de un solo país, sino de varios países. Es muy difícil. Tienes que tener muchos contactos.

También D nos cuenta el viaje de su hermano, del cual, como ya vimos no recibía noticias desde hacía varias semanas. La violencia entre los miembros del grupo de emigrantes queda bien reflejada en este testimonio, en el cual se dejan entrever también los recelos del emigrante hacia sus propios compañeros.

D: Él se graduó (en el colegio) un 10 de agosto y salió de aquí un 29 de agosto, del mismo mes. Fue una tarde, un jueves, a eso de las cinco de la tarde más o menos, cuando él se fue. El "coyote" decía "No, no podemos ir en un solo carro porque nos están controlando". Mi hermano cogió un taxi y se fue hasta donde llamamos la Loma de Biblián. Él se fue y a los dos días fuimos a preguntar si había noticias. El señor nos decía "No, es muy pronto. No, no, todavía no hay noticias". Pasó el tiempo, nos fuimos después de unos días más, nos decía "Sí, él está -más o menos nos dijo- en el norte de Colombia". Bueno, nos fuimos. Habían llegado justamente cuando había habido una fiesta en Colombia. Luego se embarcaron a la madrugada y seguían el viaje.

P: ¿Hasta Colombia por tierra y luego, ya en Colombia, se embarcan hasta México?

D: Sí, hasta México. Cuando le preguntábamos al "coyote" nos decía "Está en viaje", pero la verdad es que él había caído preso. Él había caído preso en México. Le habían preguntado "¿De qué familia sois?". En México sabemos que hay familia de apellido Rodríguez, nosotros somos de familia Rodríguez. Había dicho "Soy de los Rodríguez de...", bueno, de algún lugar de por ahí. Empezaban a llenarle unos documentos y le decían "¿Adónde te vas?", "Me voy al norte" decía. "¿Qué vas a hacer?", "A buscar trabajo"; "¿Sabes leer?", ellos decían "No"; "¿Sabes escribir?", "No". Y luego, entre ellos conversaban "Pero si no sabe leer ni escribir, ¿qué vamos a hacer con él? Dejémosle que se vaya", pero el otro decía "No". Pero es que cuando mi hermano había visto que empezaban a llenar en una máquina de escribir donde decían que le deportaban a Puerto Rico. Mi hermano, inconscientemente, o sea, la desesperación de él, había dicho "Pero, ¿cómo me envían a Puerto Rico?! Yo no soy de allá", pero tampoco ellos cayeron en cuenta de que mi hermano supo leer lo que estaban escribiendo en la máquina. Fue una suerte de él. Bueno así entre ellos se comentaban "Si no sabe leer, si no sabe escribir, para que lo vamos a poner preso ni nada; mejor, mandémosle". Mi hermano cuenta que fue desastroso porque había pasado en un calabozo. Nunca él había estado, qué sé yo, en una cárcel, en un... ¿ya?. Entonces, él dice que él lloraba y, en medio de la tristeza, escribía algo en las paredes de la cárcel. Había salido de aquella cárcel, lo habían puesto libre, ¿no?, y él dice "Yo no sabía dónde estaba", pero simulaba tranquilidad para que digan que es de la misma ciudad. Mientras tanto, él se había hospedado en un hotel. En aquel hotel, él se sentía igualmente desesperado, pues no sabía dónde estaba, ni cómo comunicarse con el "coyote". Bueno, él para irse de aquí se grabó el número de teléfono de los familiares que tenemos allá (en Estados Unidos) y mientras tanto, él los llamaba, pero nunca lograba comunicarse con nuestros familiares. Bueno, un día con suerte, no sé cómo, el "coyote" ha regresado donde él estaba. Creo que él dice que desde la ventana del hotel lo había visto, y ya bajó él corriendo, le dijo al señor que le ayudara y, bueno, lo llevaron de nuevo. Antes de que lo cogieran preso, fue porque los habían metido en una parte de la parte de abajo del bus, donde se guarda generalmente el equipaje. Dice que estaban tres personas, pero uno de los compañeros de él, que eran de viaje, se habían asfixiado, o sea, les empezó a faltar el aire. Por ello los habían sacado, los habían puesto en el bus, en un autobús, en la parte de atrás, y no caminaron mucho cuando vino migración y allí fue que él cayó preso. Al salir de ahí, él continuó el viaje y tuvo que cruzar las fronteras. Al cruzar las fronteras se equivocaron de camino y, nuevamente, se equivocaron de camino y tuvieron que regresar y tomar de nuevo el camino y seguir adelante. También esto fue un atraso para

él, ¿no? También en el camino, me contaba de que existe mucha delincuencia. Mi hermano es alto, es suco, blanco, más o menos, entonces, también los amigos habían sido de estatura alta, ¿no?, y eso les facilitó, les ayudó para el viaje, porque ellos corrían, corrían, y creyeron que eran qué sé yo, algunos que hacían alguna clase de deporte. Mi hermano se fue con dinero de aquí, llegó con dinero allá*, llegó con su reloj, incluso, a diferencia de otras personas que fueron violadas, fueron robadas... Porque incluso él decía "Nosotros éramos los primeros que íbamos en un grupo", ¿no?, porque fueron muchas, como unas treinta personas, pero llegaban grupos, grupos, grupos, ¿ya? Mi hermano dice "Nosotros íbamos al trote". Había, decía él, unos negros así..., había muchachos de aspectos malos que fumaban, los fastidiaban, pero no, a ellos nunca les hicieron nada. Ellos llegaron lograr con tranquilidad al sitio donde iban, mientras que los que iban atrás habían llegado desnudos, algunas personas desnudas, a una señora, decía, la habían violado, les habían quitado el dinero, los habían golpeado... Cuando mi hermano ya llegó a aquel hotel donde..., no hotel, sino es más una bodega, más o menos, donde que allí les ofrecieron a todos, les dan vestimenta. Pero mi hermano contaba que durante todo el camino él había lavado su ropa y con la misma se ponía y seguía viajando. Pero cuando ya después ya no pudo, porque llegaron una noche y al siguiente día a las seis de la mañana tenían que salir ya para coger el avión que llegaba a Manhattan, ya no tenía tiempo para lavar su ropa, y él decía "Nos cobran caro y es una ropa tan, tan... o sea, ropa usada por otras personas que nos hacen poner". Bueno, él llegó en el aeropuerto, no sé bien que aeropuerto era, llegó en el aeropuerto y mi tío lo fue a esperar allí.

Retomar ahora el testimonio de H nos sirve para constatar que, también desde Perú, el viaje a los Estados Unidos puede prolongarse durante meses y llenarse de dificultades. El caso de uno de sus vecinos, que decidió partir de Lima sin confiarse a ningún "coyote" ni organización clandestina, es bien representativo. Su testimonio nos sirve también para verificar que los motivos que impulsan a los migrantes a partir son casi siempre los mismos.

H: Supongo que la necesidad de haberlo llevado para allá habrá sido tener plata, trabajar, ganar cierto dinero y venir acá y hacer un negocio. Y, generalmente, la gente que yo conozco que se va allá, se va con ese objetivo, "Voy allá, voy a trabajar, voy a hacer plata y vengo y pongo algún negocio acá". Bueno, ese es el objetivo que él tenía. Ahora, se fue para allá, pero no se fue de frente, o sea "Me voy, tomo mi avión y me voy a Estados Unidos y trabajo, perfecto, todo lindo". No, se fue vía todo el norte del Perú, Ecuador, Venezuela y todo Centroamérica, Nicaragua, Costa Rica, México, y llegó ilegal a Estados Unidos.

P: ¿Iba con un grupo organizado desde aquí?

H: En principio, no. Tuvo intenciones, en el camino tuvo intenciones y conoció a bastantes grupos que hacían eso, que hacían ese trabajo, pero los grupos determinados que él conoció no los ayudaban, o eran muy reservados. Por ejemplo, que te digo, yo y ese grupo de acá, tú y nosotros, y venía otra persona y eran bien celosos, porque de repente, no sé, tenían miedo de que fuera alguna persona del Estado, que les estén vigilando o que no tiene dinero y entonces nosotros no le vamos a solventar todo el gasto, porque era un grupo unido que se iba con un objetivo, ¿me entiendes? Entonces, eran muy celosos, y él no tuvo la oportunidad de irse con grupos.

P: ¿No contactó con ningún "coyote" de aquí?

H: No, yo no conozco. O sea, todo lo que yo te estoy contando es porque él me lo contó así. Pasó peripecia y media. O sea, su historia fue bien triste y bien aventurera. Llegaba, a veces no tenía qué comer, tocaba puertas diciéndole a los señores "Ay, señor, que no tengo nada que comer, pero, por favor, le hago algún trabajo, y deme usted algún plato de comida", porque no tenía nada. Y en esas peripecias estaba. Le pegaban, un día resultó en el hospital por gente que tenía problemas... Y conoció a un amigo. Me hablaba bastante de un amigo que también estaba en ese problema. Me acuerdo bastante de una situación en que él llegó a México y conoció a un chico que, bueno, estaba en un hotel. Lo primero que él quería era abrigo, así es que llegó a ese hotel y les dijo "¿Sabes qué? No tengo plata, pero yo quisiera trabajar. Usted dígame y yo le hago lo que sea. Lo que quiero es comida y, no sé, un lugar donde dormir". Primero le dijeron "No, no. ¿De dónde eres tú? ¿Qué eres tú?", "Yo soy peruano y estoy viajando ilegal", y le dijeron "No, rotundamente no". Así es que se salió del hotel y se le acercó una persona que estaba allí, que es el amigo que te digo que conoció, y le dijo "¿Sabes qué? Yo estoy en la misma situación que tú y soy peruano, igual que tú" y se abrazaron y se encontraron. Entonces, éste, "Yo te voy a ayudar", así es que quedaron en ayudarse y juntos los dos llegaron a los Estados Unidos, pero la historia y cómo fue y cómo llegaron, no sé exactamente.

P: ¿Cuánto tiempo tardó en llegar de Perú a Estados Unidos?

H: A Estados Unidos, alrededor de... Yo calculo un año y medio, porque hubo cerca de seis meses, siete meses que su familia acá no sabía nada de él. Pensaban que estaba perdido, pensaban que había fallecido... se le metió un montón de cosas a la familia. No sabían nada de él. No tenía ni un sol para comer, mucho menos para llamar por teléfono (...). Lo que recuerdo que me contó es que un tiempo estaba en Colombia, otro tiempo estaba en Venezuela, otro tiempo en Costa Rica, otro tiempo en México... Y lo que me acuerdo era que, no sé, detalles de gente que se encontraba y que lo trataba mal, no sé. Por ejemplo me decía "En Colombia me trataron muy bien, la gente era más amable. En México sí tengo un recuerdo pero asqueroso de los mexicanos. Los mexicanos son bien celosos". Me dijo que los mexicanos se creían dueños de Estados Unidos (...). Exactamente detalles del cruce (de frontera) no te podría decir. Es más, nunca... No me lo contó.

P: ¿Sabes si cruzó a la primera o si tuvo que intentarlo varias veces?

H: ¡Ah, sí! La primera vez no pudo y la segunda pudo, a la segunda pudo.

P: La primera vez no pudo ¿por qué? ¿Lo cogieron en Estados Unidos?

H: No, porque les avisaron de que no. Le dijeron "No se te ocurra, ¿me entiendes?". Entonces ya... Estaban a punto de cruzar, pero dijeron "No, ahora no porque hay problemas" y se regresaron. Y a la segunda, sí, sí pasó. Y ya llegando a Estados Unidos, como te digo, lo esperó su tío y ya tuvo más acceso.

A continuación transcribimos un testimonio que, basado en las cartas enviadas por un emigrante azuayo a su llegada a Nueva York, apareció publicado en el diario ecuatoriano El Mercurio en agosto de 1999. Tras una breve introducción realizada por el periodista, JDF, y previamente seleccionado, el testimonio del emigrante se expone fragmentado en varios apartados con titulares independientes. Hemos optado por reproducir la noticia completa debido al interés que creemos tiene, no sólo por

lo que su contenido aporta a esta comunicación, sino también porque nos parece muy representativa del tratamiento que la prensa escrita del Azuay dedica al problema de la emigración.

"Vida y pasión de un coyote.

Emigrante testimonia su viaje.

Lecturas como las del testimonio que se publica hoy, quizás sean comunes y corrientes en el Azuay, y, a lo mejor, ni siquiera conmuevan porque, de hecho, habrá peores.

Corresponde a un emigrante azuayo, cuya identificación se la omite, que tras endeudarse en 7 mil dólares, en calidad de ilegal viajó a EE.UU. en busca del "sueño americano", como cientos lo hacen día tras día.

El "coyote" cuencano, escondido en un carro de lujo con vidrios "ahumados", lo embarcó en la Terminal Terrestre de Cuenca, con rumbo a Guayaquil.

Desde aquí comenzó la odisea del joven emigrante (28 años, casado, dos hijos tiernos, agricultor), al que tras llegar a México (con visa falsa por supuesto) en pocos días, y sólo viajando en avión, llegaría al país del dólar.

La odisea que vivió en el camino le despertó a la cruda realidad y, acaso, el arrepentimiento llegó demasiado tarde.

Pero, "gracias a Dios" como él dice, llegó a Nueva York, desde donde, días después, narró en una carta enviada a su esposa las peripecias vividas.

La historia escrita en esta carta, a la que este diario tuvo acceso, se la transcribe en su integridad, aunque con modificaciones en la sintaxis y la ortografía.

Ocho días de encierro.

... Como bien sabe, el viaje duró un mes y una semana. Salí el 13 de mayo de Guayaquil a las 5 de la mañana con rumbo a Cancún, con escala.

Llegamos a Cancún a las 10 de la noche, y desde allí, el 20 de mayo salimos al Distrito Federal a las 8 de la noche y llegamos a las 10 y media. En seguida a coger un taxi al hotel. En el trayecto nos robaron 20 dólares a cada uno.

En DF (Distrito Federal) estuvimos 6 días encerrados. Salimos a Reinosá (tras) 15 horas de carro. En el trayecto hay 7 controles. Te roban y luego te sueltan. Ellos te dicen: 300 pesos o te entrego.

Agarra migración.

En el trayecto nos agarró la "migra".

Estuvimos encerrados en un carro desde las 4 de la mañana hasta las diez. A las 12 llegamos a Reinosá. Estuvimos 2 días en un hotel. De allí llegó la migración. Yo y otro amigo nos salimos por la ventana del segundo piso de un brinco.

Después de una hora regresamos al hotel y pedimos que nos llevaran del lugar. En Reinosá estuvimos 8 días encerrado. Primero 12 personas y después 28.

Desde (este lugar) yo y un amigo salimos en la primera "Benz" por unos 30 minutos. Luego caminamos unos 30 minutos. Y después a otro carro. Nos dijeron que ya venían a llevarnos. Total, amaneció. Nos tuvimos que meternos más adentro y de nuevo anocheció.

Casi sin comer.

- Caminamos unos 2 Km., y alas 4 de la madrugada nos llevaron. Dos horas de camino, cruzar el río de 30 metros de ancho. Alas 5 y media nos pusimos a caminar otra media hora.

- Pasamos todo el día y a las 4 de la mañana nos sacaron para salir a una vía en la que nos esperaba una "Benz".

Total no llegó y tuvimos que escondernos hasta las 3 de la tarde.

- En una hora llegamos a Macalí, Texas. Llegamos a las 4 de la tarde del sábado. El domingo a las 8 y media salimos a la frontera en carro.
- Aquí llenamos la barriga en Macalí. Comenzamos a caminar desde las 10 hasta la 1. Descansamos al siguiente día. En el tercer día descansamos una hora. Y vino el "Benz". 5 horas de carro. En estos tres días comimos muy poca comida.
- Como bien saben llegamos en Houston a las 9 y media de la mañana...

Con las ratas.

Nos metieron en una bodega muy sucia. Estuvimos allí 59 personas. Para ir al baño había que hacer fila; para hablar por teléfono, igual. Una hora y más para poder hablar.

El viernes nos quedamos 4 personas, y todo era silencio. Y las ratas ya comenzaron a salir. A un amigo le mordieron en el pie.

El martes a las 9 de la mañana llegó el giro (dinero). De allí cogimos una "Benz". Una hora en la ciudad. A las 3 de la tarde rumbo a N.Y. (Nueva York). El viaje duró 28 horas en carro.

En N.Y. salimos (de la "Benz") a las 8 de la noche, y se perdieron (seguramente los "coyotes").

Tuve que llamarle al Paco para avisarlo que estábamos perdidos. En 10 minutos ya llegó el Paco. Qué gusto y emoción decir: ya llegué.

Bueno esto es el trayecto del camino; de lo que me acuerdo.

Lo que más me preocupaba es estar encerrado, porque al caminar te relajas. Esto es lo que tuve que pasar en el camino... Doy gracias a Dios."¹¹

Por último, queremos reflejar una forma de salir "ilegalmente" que durante 1999 se fue haciendo cada vez más frecuente entre los emigrantes ecuatorianos y que también es utilizada por peruanos y colombianos. Se trata del embarque masivo de emigrantes que, hacinados en las bodegas de barcos cargueros o pesqueros, viajan con destino a diferentes puertos de Centroamérica. El descubrimiento en Ecuador de varios de estos cargamentos humanos sirvió de base al periódico Hoy para llevar a cabo un seguimiento informativo de estos viajes que, realizados siempre en condiciones infrahumanas, recuerdan el tráfico de esclavos de siglos anteriores. A continuación reflejamos una selección de algunos de los párrafos publicados por dicho diario, unas líneas en las que se deja entrever la importancia cada vez mayor de las redes de tráfico ilegal de emigrantes. Hemos de advertir que en estos fragmentos el término "coyote" se utiliza para designar al emigrante indocumentado y no, como hemos venido haciendo hasta ahora, a sus guías, los cuales reciben aquí el nombre de "coyoteros".

"En Manabí comienza el viaje inhumano de los polizones.

En frágiles catres, en la oscuridad y la humedad, permanecen hacinados durante varios días.

La bodega del barco pesquero manabita "Jr", detenido en la rada de Manta, muestra el modo infrahumano como cientos de indocumentados ecuatorianos son trasladados hacia Centroamérica por bandas de coyoteros que les prometen ingresarlos luego a los Estados Unidos.

Llena de frágiles catres de madera, oscuridad, humedad y el impregnado olor a mariscos que por años debió almacenar, en esa bodega se apilan hasta 80 ecuatorianos durante cinco o seis días que dura la travesía hacia Panamá, Guatemala, o Costa Rica. Y por ello no pagan menos de cuatro mil dólares cada uno (...).

La frecuencia de este tipo de viajes, organizados por una red de "coyoteros", sería de todos los días, por lo que se ha dispuesto un operativo de control de los balnearios del norte de Manabí, desde donde zarparían (...)."¹²

"Transporte de "coyotes".

La carga humana del "Jr".

Barco pesquero manabita convertido en una barraca flotante para transportar inmigrantes.

El lugar es sobrecogedor. Oscuro. Sucio. Una gran cantidad de catres de madera de plywood pueblan lo que antes fue la bodega de almacenamiento de pescado del barco "Jr".

El olor al marisco y la humedad están impregnados en el ambiente, a pesar de que se presume que desde hace ya varios meses el "Jr" había reemplazado la faena de pesca por otra más productiva: trasladar indocumentados ecuatorianos hasta playas centroamericanas, desde donde intentarán luego llegar a EEUU.

Un acondicionador de aire de 24 mil BTU, instalado en uno de los costados de la bodega, confirma el uso humano que se le estaba dando a ese lugar (...). Bodega que ahora, con el evidente concurso de carpinteros, ha sido convertida en una gran barraca, con capacidad para hasta 80 personas apretadas. Anclado en la rada de Manta por orden de las autoridades navales, llegar hasta él no es fácil: la gran mayoría de los propietarios de lanchas pequeñas que trabajan en la zona prefieren no involucrarse con el tema del tráfico de ilegales, por temor a ser encasillados como "soplonos". Cuando finalmente se logra abordarlo, el espectáculo es sobrecogedor: las personas que sean ubicadas allí en realidad reciben el tratamiento que se le da a la carga. Una vez que se coloca la tapa de la bodega, el sitio es totalmente oscuro.

El piso presenta filtraciones de agua y por ello hay también una bomba de succión a bordo. Más allá, coles y verduras secas, sobrantes del último viaje. También algunas medicinas elementales, contra el mareo, dolores de cabeza e infecciones estomacales."¹³

"Los polizones salen de cinco provincias.

Los migrantes del Azuay y de El Cañar han elegido a El Oro y Manabí como puertos preferidos para viajar a EEUU.

En tres provincias de la Costa y dos de la Sierra se mueve la red de tráfico humano que ha intensificado el uso de puertos de carga y embarcaciones pesqueras, para salir ilegalmente hacia Norteamérica (...).

La mayor frecuencia se da en la conexión manabita, que hace envíos masivos, en bodegas de barcos de pesca, y demanda entre cuatro y siete mil dólares (...)."¹⁴

"Red de tráfico humano se extiende a cinco provincias, en el Austro y en la Costa.

Ilegales: la conexión manabita.

Muchos indígenas no soportan el trajín del viaje y son arrojados en las orillas de las playas. Algunos habrían muerto.

11 Diario El Mercurio, 16 de agosto de 1999, p.1B.
12 Diario Hoy, 14 de agosto de 1999, p. 1.

13 Diario Hoy, 14 de agosto de 1999, p. 3.
14 Diario Hoy, 15 de agosto de 1999, p. 1.

La red de traficantes de personas que utilizan el mar como vía de acción opera preferentemente y en forma simultánea en cinco provincias: Azuay y Cañar en el Austro; y Guayas, El Oro y Manabí, en el Litoral.

Mueve al menos cuatro contactos antes de partir desde algún remoto balneario o puerto de carga; y demanda valores que fluctúan entre los cuatro y siete mil dólares a cada uno de sus "coyotes".

Investigaciones policiales señalan que los "coyotes" contactan con sus víctimas en sus propias comunidades o cerca de agencias de viajes y, tras mostrarles ejemplos de eficacia, los conminan a vender sus pertenencias o a endeudarse para emigrar ilícitamente hacia los Estados Unidos.

Así, terminan a bordo de barcos pesqueros con destino a Centroamérica, o en los cargueros, con rumbo a los Estados Unidos. Aunque esta última vía es muy aprovechada también por inmigrantes originarios de la Costa.

El tráfico masivo de personas desde las costas manabitas hacia Centroamérica, se está volviendo un "cuento de todos los días", según el jefe de Migración, mayor Augusto Naranjo (...).

"El tráfico de ilegales es más sencillo y rentable que las actividades pesqueras", señala el mayor Naranjo (...).

Explica que dos o tres personas los contactan en su lugar de origen, luego los transportan a Manabí, vía Guayaquil, y los alojan en un hotel.

"En la madrugada, los movilizan a las playas y luego, en lancha, hacia los barcos que enseguida parten a Centroamérica. Allí contactan barcos de otras nacionalidades que los llevan a norteamérica o siguen la ruta a pie", manifiesta.

Pero el mar es una vía plagada de riesgos y abusos. Empiezan desde que abordan el transporte que los lleva a la Costa, pues en algunos casos los "coyotes", en complicidad con los choferes, los desvalijan y dejan abandonados en el camino. En otros, ya a bordo de la lancha, son asaltados por

los "coyotes" y lanzados cerca de las playas, bajo riesgo de ahogarse.

Durante el viaje permanecen hacinados en la bodega de carga. Allí comen y duermen. "Existen relatos sobre indígenas que no soportan el viaje marítimo ni el calor; les hace daño la comida de la Costa; mueren y son lanzados al mar: nadie dice nada por temor a las represalias", agrega Naranjo.

"Son como prisioneros de guerra, la forma inhumana en que viajan estas personas es de lo más precaria. Se dan casos de personas que han sido detenidas en Centroamérica y vuelven a intentarlo una y otra vez", dice sorprendido el Mayor Naranjo."¹⁵

CONCLUSIÓN

...Y vuelven a intentarlo una y otra vez

La pregunta parece obvia y ya la hemos planteado al principio de esta comunicación. Si el viaje es tan duro como hemos descrito y los riesgos son tantos como se deducen de los testimonios anteriores, ¿por qué la emigración exterior sigue creciendo día a día en los países latinoamericanos? Quizás sea la pregunta que todos tendríamos que plantearnos antes de juzgar la marea humana que cada día inunda las fronteras ya no sólo de los Estados Unidos, sino también de Europa y cómo no de España, donde a los cientos de latinoamericanos que llegan cada mes se les unen cada día varias decenas de africanos que buscan en nuestro país una oportunidad que en los suyos se les niega. Quizás en la mayoría de los casos la respuesta esté en que esa ficticia oportunidad de labrarse un futuro mejor es casi siempre la única oportunidad de sobrevivir dignamente o, simplemente, de sobrevivir sin más, tanto ellos como sus familias. La cuestión merece, sin duda, una profunda reflexión.